



Hualfin con las pircas inmediatas á la propiedad del señor Leguizamón

Descripción de algunos sepulcros calchaquis

En circunstancia de encontrarme con licencia con motivo de tener que atender á mi salud algo quebrantada, acepté el encargo del Director de nuestro Museo, doctor Francisco P. Moreno, de recolectar objetos de historia natural, con el fin de ser enviados á la exposición de París, y gracias á las facilidades que me proporcionó mi distinguido jefe, pude emprender, á mediados de Noviembre de 1896, un corto viaje á la provincia de Catamarca.

Los dos meses que fuí hoesped de los señores Lafone y Blamey, los aproveché en reunir una buena colección de la fauna y flora del departamento de Andalgalá.

Para visitar también los pueblos antiguos de los Calchaquis, salí el 10 de Enero de 1897 de Huasan; hice antes, en compañía del señor Víctor Negri, una excursión hasta la Laguna Colorada, en el departamento de Culampajá: quedando luego, á nuestra vuelta, quince días en el pueblito de Hualfin. Observé allí una cantidad de ruinas y sepulturas antiguas, cuyas excavaciones me dieron como resultado una pequeña colección de antigüedades y esqueletos, los cuales dejé depositados en Hualfin, con la intención de dirigirme á Santa María.

No alcancé á realizar mi proyecto, pues tuve que volver precipitadamente á La Plata, y, poco después de mi regreso, recibí la mala noticia de que, al pasar los arrieros con la carga por la estrecha quebrada de Amanao, habían sido sorprendidos por una enorme creciente que arrebató con su fuerza casi todas las mulas y el cargamento que llevaban.

Afortunadamente, antes, había sacado dibujos y apuntes de la colección perdida, y si á mi regreso á La Plata no publiqué aquellos datos hasta la fecha, es debido solamente al deseo de visitar otra vez aquellos

lugares, más detenidamente y con mejor preparación. Pero como por el momento no veo la posibilidad de realizar mi deseo, doy en las siguientes páginas el resultado de mis observaciones, hechas desde hace cinco años.

El 18 de Enero llegué por segunda vez á Hualfin. Los álamos y sauces, característicos de los pueblos catamarqueños, forman allí los cercos de vastas propiedades y labranzas que se extienden á ambos lados del río; las serranías lejanas y el Cerro Colorado que se destaca encima de las terrazas fluviales como una inmensa fortaleza, todo contribuye á dar al paisaje árido y monótono un aspecto pintoresco que deja al viajero bien impresionado de su visita.

Y si se dá luego una mirada alrededor de aquellas propiedades, pronto se apercebe de las ruinas y cementerios, últimos vestigios de sus primitivos dueños; restos de una tribu muy numerosa: los antiguos Hualfines.

Ayudado por un peón, mi baqueano y compañero durante el viaje, principié al día siguiente mis excavaciones, cuyos resultados voy á mencionar en el mismo orden en que han sido efectuadas.

Sobre la pequeña terraza á la derecha é inmediata á la casa del señor Leguizamón, hay una cantidad de ruinas de pircas, á cuyo lado observé varios óvalos, formados por órdenes de piedras de regular tamaño que se encontraban enterradas hasta la mitad. Suponiendo que pudieran ser sepulturas, hice excavar la primera y tropecé á poca profundidad con una cantidad de fragmentos de tinajas grandes, entremezclados con piedras y huesos de un esqueleto, cuyo cráneo hallé á los cincuenta centímetros de profundidad. Luego descubrí una tinaja grande y al lado de ésta un esqueleto bien conservado.

El sepulcro tenía 80 cm. de profundidad; había sido ligeramente construído de una pared de piedras en forma ovalada que está marcada sobre la superficie del suelo por otras piedras (fig. 1).

La tinaja (nº 1) tiene 60 cm. de altura; la superficie es tosca, no bien alisada, de barro color ladrillo bien cocido, con dos pequeñas asas anchas, poco arqueadas y colocadas en sentido horizontal casi en el tercio inferior del alto. Abajo de la boca hay una cara representada en bajo relieve; las fajas que corren irregularmente en dirección vertical, están pintadas de negro. Hallé esta tinaja vacía y cubierta con una tapa que debe haber sido probablemente el fondo de otra muy parecida ó sea de un *pucó* ó escudilla.

A poca distancia de la sepultura mencionada encontré otras dos del mismo tipo. Estaban marcadas igualmente por la hilera ovalada de piedras, que no alcanzaban tan al fondo como la anterior.

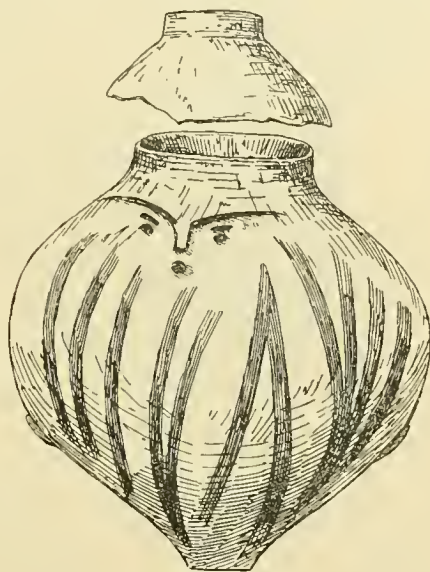
En cada una hallé los restos de dos individuos y en una estaban separados por una pared de piedra. Su estado de conservación era muy malo.

Sobre la misma elevación y en el centro de un rectángulo encontré otra clipse de dimensiones más pequeñas y más redonda que las otras. La pared de ésta ha sido hecha con piedras chicas, que llegaba hasta una profundidad de 50 cm. Saqué de allí los restos de un individuo muy joven y un pocillito, todos en muy mal estado, debido á la poca profundidad á que fueron depositados.

El día siguiente observé muchas ruinas en un bajo, precisamente al lado del actual panteón del pueblito, y pude distinguir varias habitaciones y murallas bastante destruidas, pues sólo conservan apenas treinta á cuarenta centímetros de su altura.



Fig. I



N° 1

De un tipo muy diferente á las primeras son varias sepulturas que observé al pie de una terraza; las represento en la lámina II y su sitio está indicado en la lámina I con la letra A.

Son estos los sepulcros más abundantes y característicos de aquellas regiones. Todos han sido muy bien ejecutados y sobre la superficie del suelo se distingue la parte superior de la tumba, que termina con una elevación bien redonda; muchas veces la acompaña un semiarco de piedras.

La construcción de todos estos sepulcros es cuidadosa y muy sólida, hecha en forma de una bóveda de piedras grandes, bien elegidas y ajustadas sin ninguna otra clase de material. El croquis (lámina III, fig. a y b) demuestra este tipo, visto desde arriba y visto abierto.

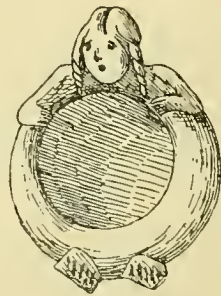
El semiarco está colocado con preferencia con la abertura hacia el

este, que correspondía siempre á la cabecera de los individuos enterrados. En algunos casos está colocado al nivel del suelo y construido por una simple hilera de piedras, mientras forma en otros casos una pared vertical que llega á unirse con la base de la misma bóveda.

En los doce sepulcros que hice abrir, he encontrado pocas diferencias en las dimensiones, exceptuando el segundo y el séptimo que dan el promedio: interior del círculo, 50 cm.; exterior ó sea la parte que sale de la superficie del suelo, 1 m. 50; la mayor anchura se encuentra en la base de la bóveda cuya abertura mide 2 m. 50 y que llega hasta 1 m. 60 de profundidad. El subsuelo de estas tumbas no está trabajado (empedrado): los individuos han sido depositados allí y luego cubiertos con tierra.



Fig. II



N° 2

A medida que efectuaba las excavaciones, abriendo desde el lado los sepulcros, observaba la colocación de los esqueletos y de los objetos depositados con ellos.

El primero (fig. II) contenía cuatro individuos en mal estado, colocado uno de ellos en dirección opuesta á los demás. Cerca de los cráneos encontré restos de un tejido grueso, muy mal conservado, y á la cabecera de uno el vaso número 2. Este último está bien trabajado; es de barro poco cocido, delgado y de color negruzco, completamente redondo, tanto exteriormente como en su abertura; chato, y los anchos bordes doblados hacia adentro, están adornados con la figura de una mujer.

Esta tiene el cabello partido por el medio y trenzado en ambos lados; los hombros, brazos y manos arrancan de la cabeza y están colocados encima del ancho borde de la vasija. En su extremidad opuesta se ven los pies representados en una forma bastante rudimentaria.

El tipo de este objeto se asemeja mucho por todos sus caracteres al que describe el señor Ambrosetti en sus Notas de Arqueología Calchaquí (Boletín del Instituto Geográfico Argentino, tomo XIX, página 52 y tomo XX, página 278).—

El segundo sepulcro (fig. III) era el más pequeño de todos; formando un solo círculo de 30 cm. de diámetro interno por 90 de diámetro externo en la parte que se eleva sobre el suelo; el ancho mayor era de 1 m. 60 y la profundidad de 1 m. 20. El sepulcro contenía dos esqueletos, colocados en sentido opuesto el uno al otro. A la cabecera del primero había un tejido amontonado y mal conservado y el puco número 3. Este es delgado, de color amarillento; su superficie es poco lisa, la base plana: exteriormente tiene un adorno pintado de negro, muy desvanecido y dos pequeñas asas de barro, torcidas y pegadas verticalmente sobre el cuerpo de la taza.

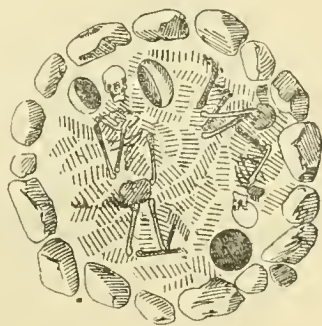
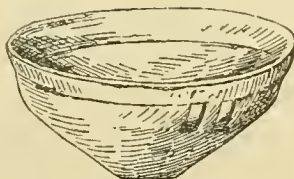
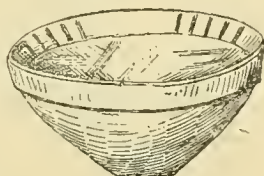


Fig. III

Los otros pucos los encontré colocados de lado á ambos costados de la cabecera del segundo individuo. El número 4 es grueso, tosco, de color rojo por afuera; por adentro es liso, algo más obscuro, con líneas irregulares pintadas de negro. El borde es ancho y de doble espesor; interiormente está cruzado por veinte rayitas paralelas, en grupos de cinco, separadas por un ancho espacio.



N° 3, 4, 5

El otro puco (n° 5) es más grande, grueso, bastante liso, de color amarillento y sin pintar. Tiene dos asas paralelas achatadas, colocadas en sentido vertical y muy poco separadas del cuerpo del puco. —

El tercer sepulcro tampoco no tenía el semiarco y había sido construido con menos esmero. No me ha sido posible determinar la posición de los esqueletos, pues aparecieron completamente entremezclados entre los fragmentos de tinajas y piedras, de modo que apenas pude establecer la existencia de cinco individuos.



N° 6



N° 7

Los sepulcros cuarto y quinto no me dieron mejor resultado.

Encontré en cada uno tres esqueletos en mal estado, el puco y el jarrito (n°s 6 y 7) respectivamente; este último lo hallé en el centro del círculo á muy poca profundidad.

El puco (n° 6) es delgado, de color amarillento, liso y con su base completamente redondeada; tiene dos asas torcidas y pegadas verticalmente. Exteriormente se distinguen algunas rayas pintadas.

El jarrito (n° 7) es á dos asas bastante arqueadas y colocadas en sentido vertical desde el borde hasta el primer tercio; es tosco, grueso, más ancho que alto, el fondo es plano; el color negruzco; de barro poco trabajado con mezcla de cuarcita. —

La figura IV da á conocer la distribución de los cuatro individuos y de de los objetos del sexto sepulcro que encontré cerca de los anteriores. Los esqueletos eran mal conservados.

El número 8 es una placa pectoral de cobre, rectangular, delgada y lisa, agujereada cerca del borde lateral.

El número 9 es un pequeño puco de forma cónica, de base punteaguda, delgado y bien liso en sus dos faces; de color amarillento. Exteriormente se observa una guarda griega algo borrada; por adentro hay unas líneas pintadas de negro que parten desde el borde del puco y se juntan todas en el centro del fondo, de manera que siempre después de una raya derecha hay otra ligeramente ondulada.

El puco número 10 es parecido al anterior por su hechura; es algo mayor y la base plana; las paredes son bien arqueadas. Solamente por afuera se notan algunos adornos en forma de rayitas, y las dos pequeñas asas son idénticas á las ya mencionadas.

La urna número 11 es de barro colorado, prolijamente trabajado y bien

cocido. Su ancho mayor se encuentra en la boca; luego va estrechándose un poco para aumentar de nuevo á la altura de las asas y disminuir bruscamente hasta su base que es plana. En el primer tercio se ven varias fajas horizontales, pintadas y mal conservadas; el dibujo que presenta el segundo tercio, ha sido grabado á bastante profundidad con una

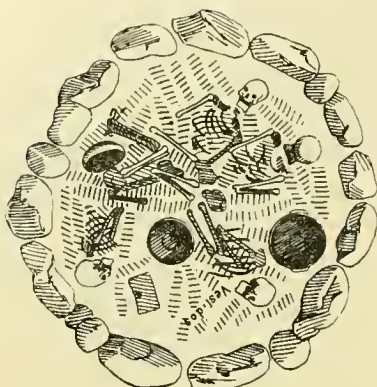
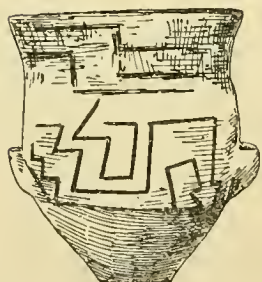


Fig. IV



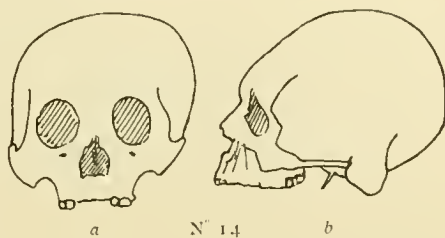
N° 8, 9, 10, 11

punta ancha. Este dibujo se repite al otro lado de la urna y parece representar una serpiente. Hay dos asas anchas, perforadas, colocadas en sentido horizontal.

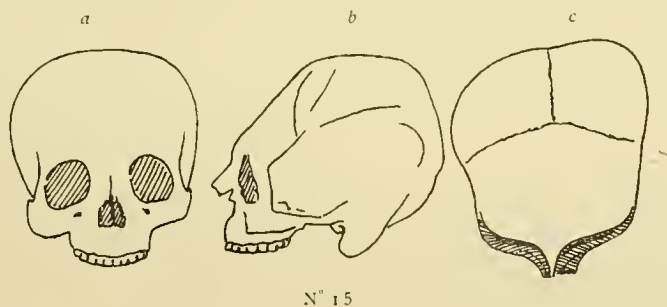
En el interior de la urna encontré una cantidad de huesecitos pertenecientes á un quirquincho; tres mates partidos verticalmente y fragmentos de objetos de madera.



A la cabecera de dos de los individuos había restos de un tejido muy grueso, y al lado del otro un montón de ropa de un tejido bastante fino, pero muy mal conservado.—

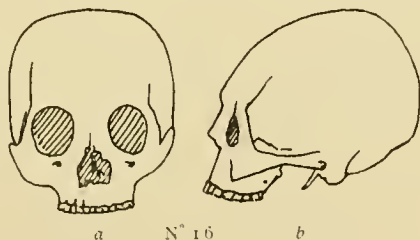


Volviendo al panteón, me apercibí que había muy cerca de éste tres sepulcros que pertenecían al mismo tipo de los anteriores. Encontré la parte superior destruida; sin duda las tumbas habían sido



abiertas. Hice continuar la excavación y hallé en una de ellas (la séptima del presente informe), á poca profundidad, las dos pequeñas piezas de barro número 12 *a* y *b*, el jarrito número 13 y los tres cráneos números 14, 15 y 16.

La pieza número 12 *a* representa la cara de un puma ú otro animal felino; la otra (número 12 *b*) un ser humano; tiene la cabecita, hombros y brazos pegados sobre el fragmento, que tal vez ha pertenecido á alguna tinaja, y ambos son de alfarería colorada y bien cocida.

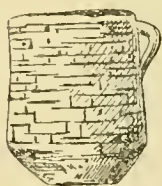


El jarrito número 13 es tosco, groseramente trabajado, de barro negro, poco cocido, con mezcla de cuarcita; tiene una forma deprimida y boca ancha. El asa es gruesa, arqueada y grabada con rayitas cruzadas; está colocada verticalmente desde el borde superior y llega casi hasta la base aplanada.

Hallé los tres cráneos (números 14, 15 y 16) en muy buen estado. Los diseños esquemáticos demuestran que los cráneos son muy parecidos entre sí por sus caracteres exteriores; reconocemos indiscutiblemente el tipo calchaqui que está representado más bien por la deformación artificial, que por las propiedades naturales del cráneo. Referente á estas últimas, se observa la preponderancia de la parte cerebral sobre la parte facial; por cuya causa tienen estos cráneos, en cierto modo, una apariencia infantil.

En cuanto á las alteraciones artificiales, que me indujeron en primer lugar á representarlas en estas esquemas, se reconoce en seguida en todos un fuerte aplastamiento frontal. También existe aplastamiento occipital, pero menos pronunciado, como lo demuestra muy bien el número 14 *b*. El mismo diseño (nº 14 *a*), como también el número 15 *c*, demuestran que esta alteración artificial resultó á veces oblicua y de tal manera que el lado derecho parece más aplastado que el izquierdo, por lo cual se ha producido un verdadero plagiocéfalo.—

En el otro sepulcro (el octavo de la serie), encontré solamente un esqueleto y dos vasos. El número 17 es una jarra muy delgada, de barro cuidadosamente trabajado, negruzco, reluciente. Su forma es casi cilíndrica y disminuye un poco antes de llegar á su base que es plana. Está provista de una pequeña asa vertical y de líneas irregulares horizontales, interrumpidas por otras verticales, grabadas con una punta fina.



Nº 17



Nº 18

El jarrito número 18 es tosco, de barro poco trabajado y no muy cocido. El color, en general, es gris, con manchas negruzcas. La forma deprimida; la base poco menos ancha que su abertura; el asa vertical, que parte desde el borde del jarrito, es pequeña.

El jarrito número 18 es tosco, de barro poco trabajado y no muy cocido.

El color, en general, es gris, con manchas negruzcas.

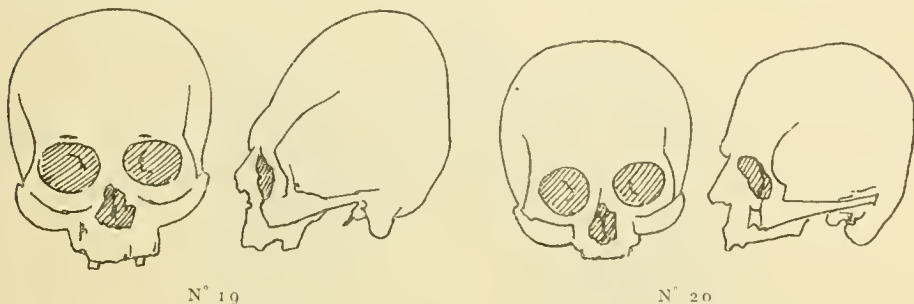
La forma deprimida; la base poco menos ancha que su abertura; el asa vertical, que parte desde el borde del jarrito, es pequeña.

En la novena sepultura no encontré nada de importancia, tampoco en otras dos que hallé encima de la terraza inmediata.

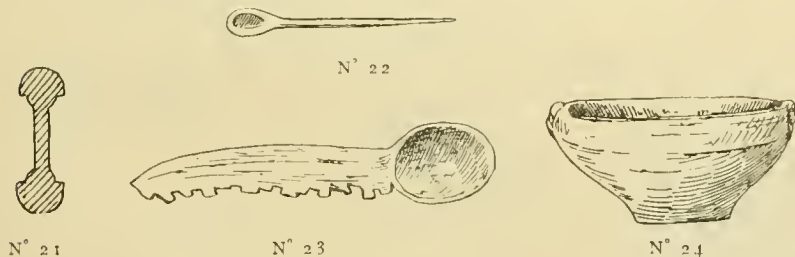
Continuando mi inspección, tropecé sobre la falda de una pequeña loma con otra sepultura aislada que había sido una bóveda muy bien construída, pero no pude reconocer con exactitud la forma de la superficie. A juzgar por los cráneos, esta tumba encerraba nueve individuos, colocados todos en una misma dirección, pero á distintas profundidades.

Exceptuando dos, estos cráneos estaban muy mal conservados: por lo tanto me conformé con ese par, cuyas esquemas están representadas con los números 19 y 20.

De estos cráneos también se puede decir lo que hemos dicho de los anteriores. Interesante es el número 19 que presenta una deformación fronto-occipital, en tal grado, que ha resultado un verdadero hypsicéfalo.



Los números 21 al 24 son los objetos que encontré en el mismo sepulcro. Representan: una pieccecita recortada de lata de bronce, muy delgada, de 8 cm. de largo (n° 21); una cucharita de hueso (n° 22) y una cuchara grande de madera (n° 23), de mango largo; éste es ligeramente encorvado de un lado. del otro es derecho con dientes irregulares; la taza es poco profunda. Este objeto es muy parecido al que describe el señor Ambrosetti en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino, tomo XX, página 290.



Encontré también un pequeño puco (n° 24), de barro amarillento, sin pintura, y una urna grande en pedazos, que probablemente había sido colocada ya en este estado. Entremezclados con los esqueletos, observé una cantidad de tejidos gruesos de lana, muy mal conservados.

Otro día encontré sobre una terraza, cuyo lugar he indicado en el panorama con la letra B (lámina I), tres sepulturas muy distintas á las recién descriptas.

Estas están prolijamente construidas en forma rectangular; las paredes son de piedras muy grandes, chatas y bien elegidas y puestas en la tierra hasta una profundidad de más de un metro, correspondiendo su borde superior al nivel del suelo. Sobre la superficie de éste, hay piedras de regular tamaño que conservan exteriormente la forma rectangular del sepulcro y dejan interiormente un pequeño vacío (fig. V).



Fig. V

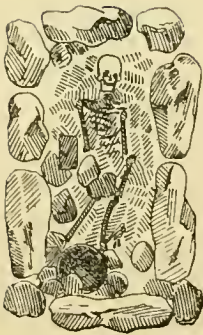
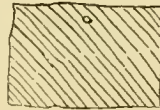
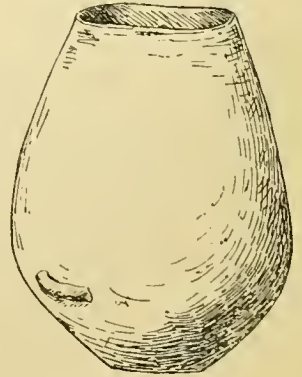


Fig. VI



N° 25

El primer sepulcro (fig. VI), era el más pequeño y tenía 1 m. 80 de largo por 90 cm. de ancho y 1 m. 20 de profundidad. Contenía sólo un



N° 26

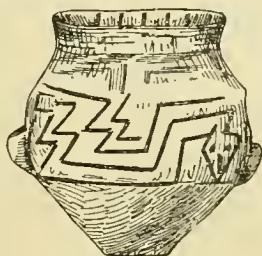
individuo, cubierto por tierra y por una cantidad de piedras; á la derecha del difunto había una pequeña plaquita pectoral de bronce, delgada

y simplemente perforada (n° 25), de 8 cm. más ó menos de largo; á los piés, hallé, bien acuñada entre las piedras, la urna grande número 26. Es tosca, de barro poco trabajado, mezclado con cuarcita y de color negruzco.

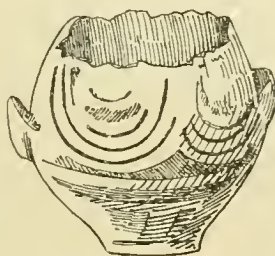
Los otros dos sepulcros eran mayores; poco se diferenciaban en sus dimensiones: el largo del interior era de 2 m. 20, el ancho 1 m. 50 y la profundidad poco más de un metro.

Ambos contenían dos esqueletos cada uno, colocados en una misma dirección.

De la cabecera de los individuos saqué la urna número 27. Esta es muy parecida á una anteriormente encontrada (n° 11); algo más pequeña, pero no tan alargada; de la misma clase de barro, colorado; el dibujo que la adorna y que representa también una serpiente, está grabado bas-



N° 27



N° 28

tante profundo en la superficie. Debajo del cuello, por afuera, hay algunas fajas pintadas, horizontales, y en el borde interior rayitas cortas longitudinales.

En el tercer sepulcro no encontré ningún objeto.

Semejante á éstas, ví otras dos sepulturas muy destruídas, encontrando en una de ellas, ya abierta y destruída, la urna que represento con el número 28.

Hasta aquí dí por terminado mi trabajo por estos lugares, á pesar de que hubiese tenido ocupación, para largo tiempo todavía, no solamente de completar el estudio de estos sepulcros, sino también él de las numerosas ruinas de pircas.

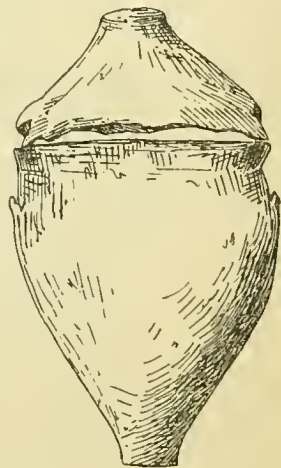
Desde la casa de don Ramón Miñaur, me dirigí una mañana hacia el Cerro Colorado y ni bien llegado á las terrazas que se extienden del oeste al este, observé otra vez una serie de ruinas, aún de formas no muy bien definidas, dado el mal estado de conservación en que se hallan; las ví desparramadas, ya al pie de las terrazas, ya encima de las faldas de las mismas, y entre tantas he podido distinguir una bien conservada, cuya hechura está representada en la figura VII.

Las estratificaciones geológicas que cruzan las faldas de esta terraza en dirección horizontal se presentan, de vez en cuando, descubiertas, y se puede observar entonces las hileras de piedras colocadas en forma de semiarco alargado debajo de uno de estos mantos.

Mi sospecha de que debía tratarse de un tipo distinto de sepulturas, se confirmó pronto, pues apenas se había excavado debajo de las mismas, se descubrieron los restos de un esqueleto y á la derecha la tinaja grande número 29.



Fig. VII



N° 29

Esta es de color negruzco y groseramente trabajada; la hallé tapada como la representa el dibujo. En el interior encontré fragmentos de objetos de madera y restos de un tejido grueso.

Las piedras que forman el semiarco del sepulcro, están puestas muy superficialmente, causa que ha contribuido para que otras sepulturas de este mismo género se hallen en mal estado, dada la declinación del terreno; las piedras así colocadas, poca resistencia podían hacer á la acción del tiempo.

Recorrí luego una vasta extensión y observé una serie de ruinas de pircas que hay principalmente encima de las elevaciones; por desgracia se hallan todas muy mal conservadas y sentí que ni el tiempo ni los recursos me permitían más demora en aquella región.

Volví de esta excursión por el mismo camino, y antes de cruzar nuevamente la terraza frente al Cerro Colorado, me apercibí que en el bajo había una sepultura muy interesante y en perfecto estado (fig. VIII).

Sobre la superficie del suelo se ven claramente tres círculos formados de piedras de regular tamaño. El mayor medía exteriormente cinco metros, el segundo tres y el interior dos metros; este último no está del todo separado del segundo. Por su hechura supuse que esta sepultura debía ser muy semejante á las primeras descritas y efectivamente la excavación demostró la exactitud de lo que creía.



Fig. VIII

La tumba ha sido construida en forma de bóveda, muy sólida é idéntica á las ya citadas; en su base tenía 2 m. 50 de diámetro y 1 m. 80 de profundidad. Tanto el segundo círculo como el exterior eran bastante superficiales y poco enterrados.

Encontré en éste tres esqueletos, bien conservados, pero bastante entreverados. Me llamó la atención la falta del cráneo de uno y después de haberlo buscado inútilmente en el interior del sepulcro, apareció colocado fuera de éste, junto con los dos jarritos números 30 y 31, en el espacio entre el círculo externo y el segundo.



N° 30



N° 31

Los dos jarritos son de color rojo, de barro cuidadosamente trabajado y bien cocido, completamente lisos en su superficie.

Al día siguiente, mientras que mi ayudante hizo los preparativos para la continuación de nuestro viaje, me ocupé en hacer una visita á las ruinas que hay en la parte Este del pueblo, y si bien no estoy en condiciones de hacer de aquellas una descripción detallada, porque lo había dejado para mi regreso de Santa María, nos podemos dar una idea de ellas con el croquis del planito, lámina III. que alcancé á levantar en las pocas horas disponibles.

Estas pircas se hallan distantes apenas dos kilómetros de la casa de don Ramón Miñaur, sobre una pequeña meseta á la izquierda del río.

Las paredes habían sido construídas con piedras rodadas, bastante grandes, bien acuñadas; pero se hallan hoy en día muy tumbadas y solamente en pocas partes conservan más de medio metro de altura. No me fué fácil descubrir á primera vista las aberturas ó entradas á los distintos departamentos, por cuya causa no pude indicarlas en el dibujo; tampoco alcancé á tomar las medidas exactas de sus dimensiones y espesor de sus paredes etc.

La meseta, sobre la que habían sido edificadas estas viviendas, está aislada, y desde encima se puede dominar una vasta región.

Para darnos una aunque sea pequeña idea gráfica de la población quichua que hoy en día habita las regiones calchaquis y á la cual podemos considerar como descendiente de aquella nación civilizada, representamos. en la lámina IV, dos retratos, que he tenido ocasión de sacar, en Hualfin, en casa del señor Leguizamón.

El número 1 es una muchacha de trece años, muy bien desarrollada. La cabeza es bastante grande, redonda; el pelo es negro, tieso, irregularmente cortado y se extiende mucho por la frente, donde forma un límite irregular. No se observa ninguna deformación artificial de la frente ni del occipucio, ni tampoco del cráneo en general. La hendidura del ojo es pequeña; el pliegue mongólico está bien pronunciado, pero se distingue todavía la carúncula lagrimal como la mayor parte del párpado superior. La base de la nariz es muy ancha, pero no muy baja; el dorso es ancho y derecho; la punta bastante ancha, redondeada; las fosas nasales son visibles de frente. La boca y la parte mandibular, en general, es bastante saliente; los labios son algo gruesos. De la oreja se reconoce poco, pues está bastante desfigurada por una erupción sarnosa.

El número 2 es un hombre de mediana edad, robusto y bien desarrollado. El cráneo nos interesa, sobre todo por su forma característica hipocéfala. La frente sube oblícuamente hacia atrás; el occipucio bastante

perpendicular hacia arriba. Sorprende también la gran estrechez de la cápsula cerebral y de todo el cráneo en comparación á su altura. Es siempre interesante observar en el vivo esta forma de cráneos, que estamos acostumbrados ver solamente en el material muerto. Prescindiendo de esto, la considerable altura y la pronunciada estrechez, forman un carácter distintivo de la cabeza de este individuo.

Respecto á los detalles, el pelo es negro, bien desarrollado; la frente muy estrecha, relativamente alta; el límite del pelo se pierde irregularmente.

Los arcos supraorbitales del hueso frontal no sobresalen. La hendidura de los ojos es oblícua, muy estrecha, de manera que la pupila que está muy hundida en la órbita queda poco visible. Esta impresión se pronuncia aún más por la base de la nariz que es muy alta y por los arcos cigomáticos muy salientes.

La nariz es de proporción mediana, más bien pequeña; el dorso es derecho con una pequeña elevación en la mitad.

La parte bucal no sobresale; los labios son estrechos y el labio superior es muy bien arqueado. Mejillas hundidas.

Sobre el labio superior hay un ligero bozo y en la mitad del labio inferior un mechoncito de pelos (mosca); sobre el mentón una verdadera barba de cabra.

La oreja está estrechamente pegada y el antehelix sale algo en el medio; fuera de esto no hay particularidades.

Fisonomía reservada, taciturna.

El último día de mi permanencia en Hualfin lo ocupé en tomar los dibujos y apuntes de mi pequeña colección, dejándola luego acomodada en los cajones, lista para el transporte. Gracias á esta circunstancia, estoy hoy en condiciones de presentar mis datos de entonces á la publicidad, á pesar de que las colecciones mismas se hayan perdido. Está de más decir que queda aún mucho por averiguarse en aquellas regiones, las que ocultan todavía tantas riquezas de nuestra prehistoria.

Ruinas plano lámina III

Ruinas y Sepulcros fig. I

Sepulcros A

Sepulturas

Ruinas

Panteon actual A

Ruinas

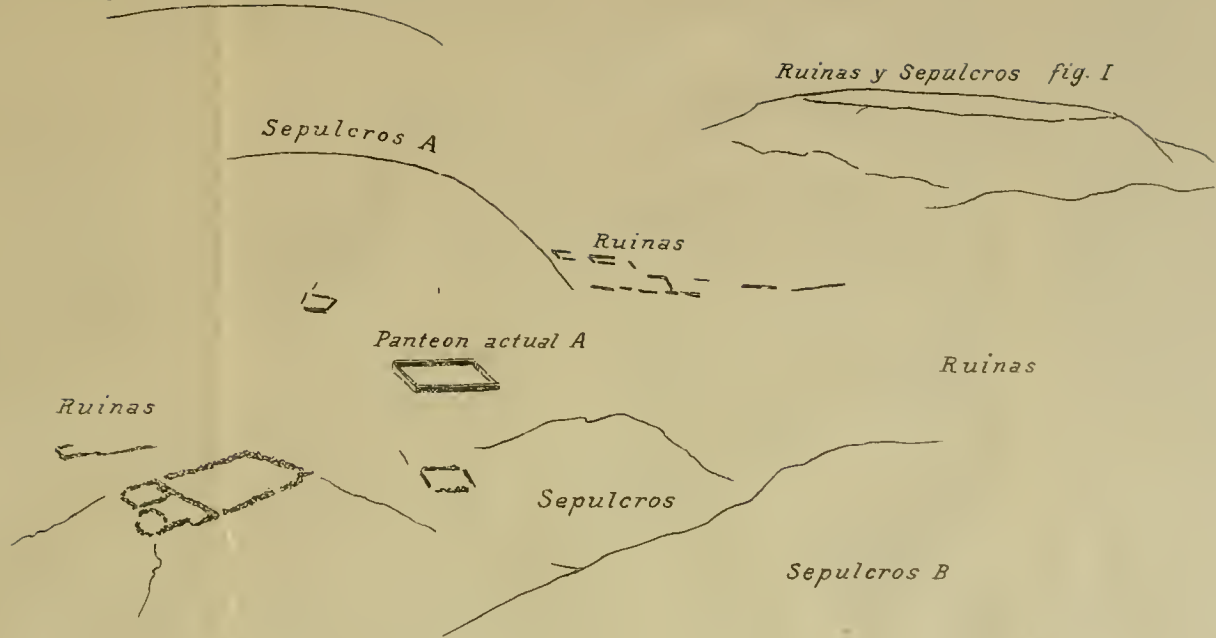
Ruinas de casas

Ruinas

Sepulcros

Sepulcros B

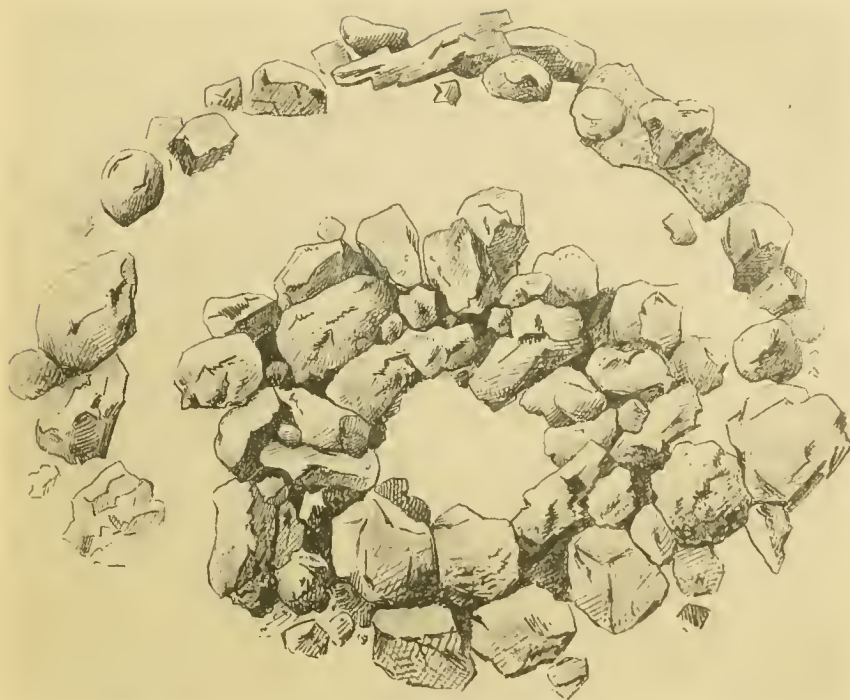
33



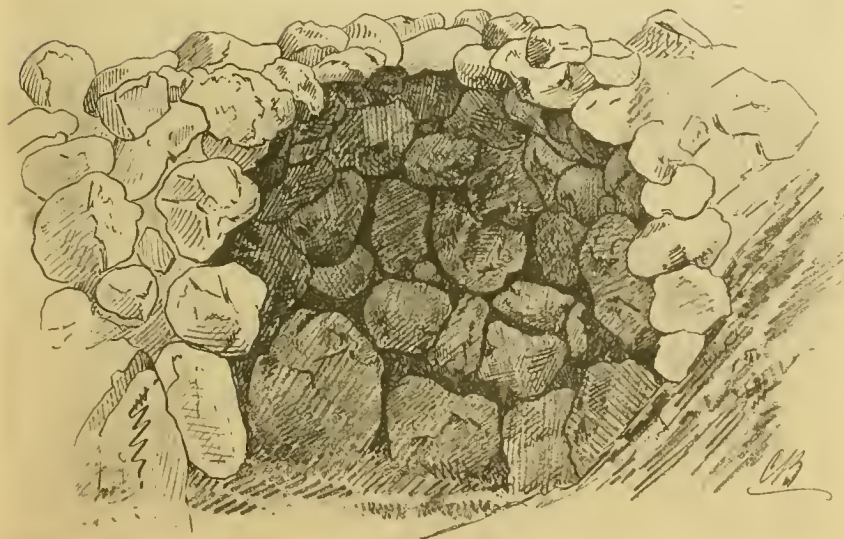


TALLERES DEL MUSEO

Panorama con las poblaciones antiguas de los Calchaquis

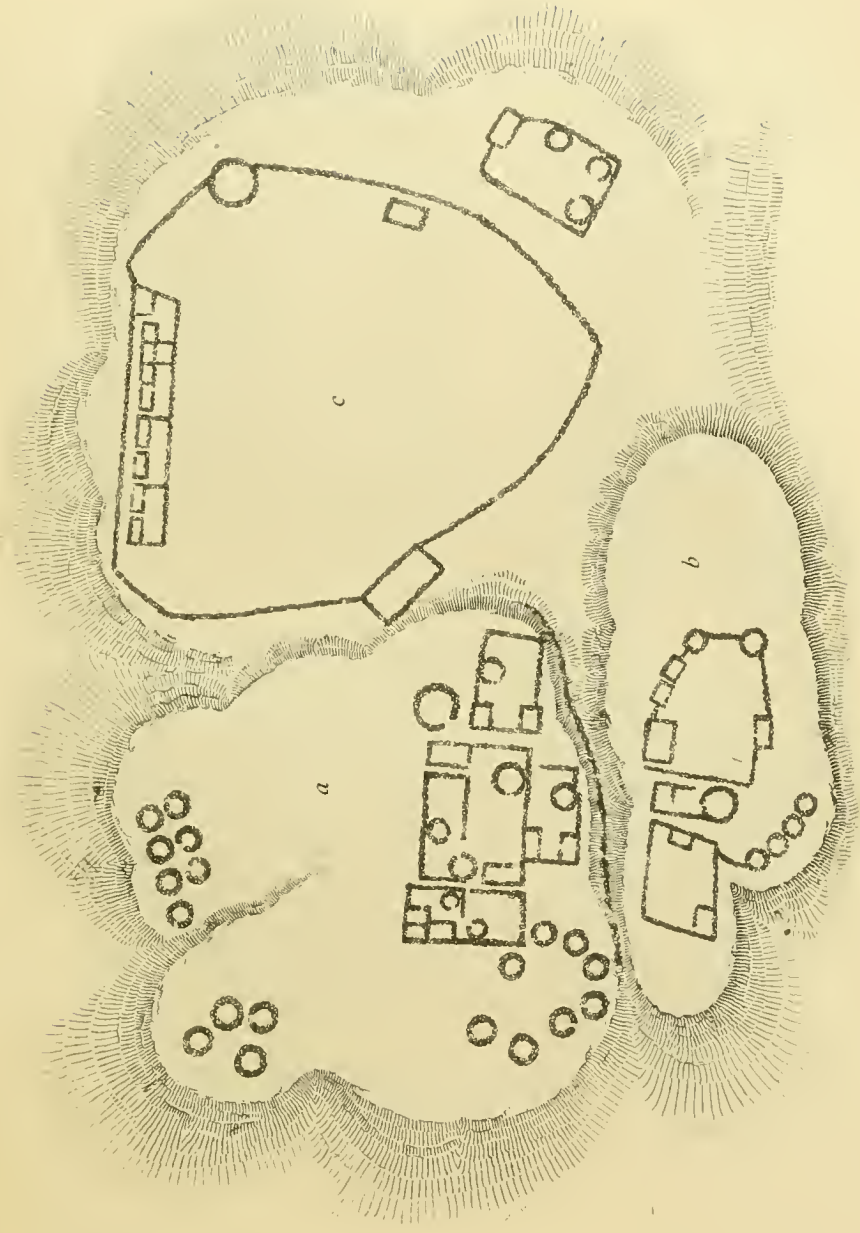


Sepulcro visto de arriba



TALLERES DEL MUSEO

El mismo descubierto lateralmente



Ruinas de habitaciones de los antiguos Hualfines



TALLERES DEL MUSEO

Tipos calchaquis, habitantes de Hualfin.